

Psicopedagogizarse. La faena de un genuino psicopedagogo

Psychopedagogize. The work of a genuine psychopedagogue

Marcos Damián López¹

DOI: 10.51207/2179-4057.20250041

Resumen

Este trabajo hablará acerca de un concepto desarrollado por la Licenciada Estela Mora en su “Teoría de las Matrices Dimensionales”, y perseguirá dos objetivos: primero, reflexionar sobre el ser y el quehacer psicopedagógicos, y segundo responder a la pregunta ¿qué significa “psicopedagogizarse” y en qué consiste su praxis según la Teoría de las Matrices Dimensionales propuesta por Estela Mora? Este artículo comparte y sintetiza un ensayo académico-argumentativo de la Tesis para concluir la carrera de Licenciatura en Psicopedagogía en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca, Argentina. Por lo tanto, se argumentará a favor de la importancia de psicopedagogizarse para conocerse primero como consultante psicopedagógico y así convertirse luego en un coherente profesional de la Psicopedagogía al atender su propio quehacer, sus propios registros, con el mismo esfuerzo y dedicación con que atiende a quienes asisten a su consulta. La posición asumida también cobra sentido práctico si se logra comprender que el psicopedagogizarse evita que los propios registros del profesional de la Psicopedagogía queden archivados y clausurados en su interior obstaculizando su autoconocimiento, lo que conlleva el riesgo de confundir lo propio con lo ajeno a la hora atender y entender al sujeto.

Palabras clave: Psicopedagogía. Jugar Matricero. Matrices. Psicopedagogizarse.

Summary

This work discuss a concept developed by Estela Mora in her “Theory of Dimensional Matrices” and will pursue two objectives: first, to reflect on the psychopedagogical being and doing, and second, to answer the question “what does it mean to become psychopedagogical” and what does its praxis consist of according to the Theory of Dimensional Matrices proposed by Estela Mora? This article shares and summarizes an academic-argumentative essay from the Thesis to conclude the degree in Psychopedagogy at the Faculty of Humanities of the National University of Catamarca, Argentina. Therefore, it will argue in favor of the importance of becoming psychopedagogical, in order to first know oneself as a psychopedagogical consultant and thus later become a coherent professional of Psychopedagogy by attending to one’s own work, one’s own records, with the same effort and dedication with which one attends to those who attend their consultation. The position assumed also makes practical sense if it is understood that becoming a psychopedagogue prevents the professional’s own records from being archived and closed within themselves, hindering their self-knowledge, which carries the risk of confusing what is one’s own with is foreign when it comes to caring for and understanding the subject.

Keywords: Psychopedagogy. Play Matricero. Matrices. Psychopedagogize.

Trabalho realizado na Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.

Conflito de intereses: O autor declara não haver.

1. Marcos Damián López - Licenciado en Psicopedagogía. Matrícula Profesional N° 094 del Colegio de Psicopedagogos de la Provincia de Catamarca, Argentina. Miembro del Área 2 del Centro de Investigación en Psicopedagogía e Investigaciones Psicopedagógicas (CIPsp), Buenos Aires, Argentina.

Introducción

Con el propósito de iniciar el Proyecto de Tesis arriba mencionado, se realizó una navegación bibliográfica que brinde respuestas psicopedagógicas a interrogantes de tal disciplina. Al buscar una posición más crítica, desde un modelo que cuestione hasta la Psicopedagogía misma, la navegación teórica, se dirigió a la obra de quien quiso hacer de la Psicopedagogía una disciplina diferente, con una epistemología y un quehacer con identidad propios, un trabajo que versara sobre la figura y obra de Estela Mora y, más precisamente, sobre el concepto de *psicopedagogizarse*. Concepto que transversalmente nos llevará a conocer un poco más sobre la obra de Mora pero sobre todo nos sumergirá en la importancia de reconocer nuestro ser psicopedagógico para poder ser auténticos psicopedagogos. Por tales motivos esta producción escrita estará organizada siguiendo la lógica de que para llegar a comprender de qué se trata eso de *psicopedagogizarse*, debemos comprender primero qué se entiende por psicopedagogizar desde el punto de vista de la construcción teórica de Estela Mora, a la vez de dilucidar si su propuesta es conocida o no, y, en el caso de la primera opción, si es aceptada o no por el colectivo psicopedagógico.

El objetivo central que guió este trabajo fue conocer la apropiación de los fundamentos teóricos y del lenguaje técnico de la Teoría de las Matrices Dimensionales vinculados con el concepto de psicopedagogizarse, y el por qué de su aceptación o rechazo por parte del colectivo psicopedagógico. Además fue necesario diferenciar el concepto de psicopedagogizarse de sus antecedentes históricos al señalar la divergencia entre ambos, reflexionar acerca de cómo el psicopedagogizarse influye en el pensar y quehacer psicopedagógicos, y cuestionar el modelo tradicional de la Psicopedagogía frente a los aportes de la Teoría desarrollada por Estela Mora.

Método

Estela Mora se recibió de licenciada en Psicopedagogía en la Universidad del Salvador y se caracterizó desde un principio por la búsqueda de

la identidad y especificidad psicopedagógicas. Fue fundadora y directora del Centro Latinoamericano de Psicopedagogía dedicándose por más de 25 años a la construcción, desarrollo e investigación de un cuerpo teórico con método y objeto de estudios propios, los cuales se llevaron a la práctica con un modelo de diagnóstico y tratamiento psicopedagógico específicos; teoría y práctica muy resistida por algunos ámbitos de la disciplina en cuestión que obstaculizaron la difusión de esta nueva propuesta que ponía en evidencia la ausencia de recursos exclusivamente psicopedagógicos. Esto se manifiesta en la falta de una teoría propia y en técnicas de exploración que estaban muy ligadas a la psicología.

En cuanto al concepto de psicopedagogizar, Estela Mora sostiene que es imprescindible psicopedagogizarse. Eduardo Pavlovsky (en Mora, 2005, p. 12) afirma: que "...Psicopedagogizar, para Estela Mora, es la singularidad matricera del hombre en una dimensión temporoespaciosociocultural".

El fundamento teórico es Matrices Dimensionales: a) hueco visceral; b) relaciones objetales-vinculares; c) matrices creativas.

El método es el jugar matricero" (Mora, 2005, p. 12).

Evidentemente para desentrañar y comprender el concepto de psicopedagogizarse será necesario primero realizar un paseo por los caminos de esta construcción teórica.

Estela Mora, en sus inicios fue encontrándose con dificultades en el trabajo psicopedagógico puesto que las técnicas, los tests, las teorías aprendidas no eran propias sino ajenas, eran de otras disciplinas y los resultados obtenidos marcaban un límite en el que el diagnóstico invitaba a derivar a Psicología, a maestros o profesores, a Educación Especial, a Neurología, etc., entonces ¿cuál es el rol del psicopedagogo? ¿Sólo debe diagnosticar con herramientas prestadas y luego derivar?

Fue en el buscar respuestas sobre el rol y función específicas del psicopedagogo, cómo alrededor del año 1989 comienza a esbozarse la Teoría de las Matrices Dimensionales, y luego de un arduo trabajo teórico y práctico logra sistematizar su labor y elabora ciertas precisiones terminológicas y conceptuales tales como:

- Matriz, por ser el primer espacio, el origen, lo que marca un sentido.
- Dimensionales, porque uno se relaciona con el mundo desde un cuerpo dimensional que actúa en un tiempo y en un espacio que no tiene principio ni fin claramente definidos.
- Matriz del hueco visceral, etapa desde la concepción hasta el nacimiento.
- Matriz de las relaciones objetales-vinculares, etapa desde el nacimiento hasta los ocho años aproximadamente.
- Matriz creativa, etapa que se inicia desde los nueve años, aproximadamente, en adelante.
- Jugar matricero, es el método del psicopedagogizar.
- Psicopedagogizar, es el quehacer del psicopedagogo, es la manera de acción propia.

El propio acontecer psicopedagógico de Mora se inicia desde su época de estudiante en la que empieza a cuestionarse sobre el rol del psicopedagogo y su función específica. Más tarde, en el año 1989 coordinó un grupo de madres que llevaban a sus hijos a tratamiento psicopedagógico y quedaban esperándolos en el Centro de Psicopatología de San Isidro. Así coordinó ese grupo que, paulatinamente fue transformándose en un grupo psicopedagógico para madres, experiencia que marca el inicio de su construcción teórica.

Primero identifica la matriz de las relaciones objetales-vinculares al observar que las dificultades se originan en la relación del niño con sus padres, sus hermanos, sus compañeros, sus docentes, etc., desde el nacimiento hasta los nueve años aproximadamente; motivo por el cual, para comprender lo que acontece en el aquí y ahora, resulta necesario indagar: ¿cómo vinieron sucediendo los primeros aprendizajes?

Sin embargo, la autora observa que antes de todo esto hay algo más, que desde la concepción del bebé comienzan a delinear registros, que en diversas situaciones las relaciones objetales-vinculares pueden entenderse mejor mediante la comprensión o registro de los estados anímicos gestados en ese estar en el cuerpo materno. De este modo identifica la matriz del hueco visceral, segunda matriz en sistematizarse teóricamente pero ubicada en el primer lugar dentro de la Teoría de Matrices.

Luego surge la necesidad de superar aquellas dificultades que llevaron al paciente y su familia a la consulta psicopedagógica, deviene así la tercera matriz dimensional, que da por llamar Matriz creativa. Esta consiste en lograr alcanzar una nueva relación con aquellas situaciones dolorosas que obstaculizaban el aprendizaje. Será la creatividad la que indicará el camino mejor para recuperar la paz interior y la capacidad de continuar aprendiendo libremente.

Ya desde esta instancia se empieza a trazar un camino diferente frente al cual los psicopedagogos no pueden permanecer indiferentes puesto que la autora no sólo se plantea interrogantes comunes a la profesión, sino que además brinda respuestas concretas a quienes consideran que la Psicopedagogía es mucho más que aplicar baterías de tests y hacer derivaciones, ofreciendo con esta concepción un claro modo de entender la Psicopedagogía.

¿Cómo llevar este modo de entender la Psicopedagogía a un modo concreto de hacer y atender en Psicopedagogía? Para ello Estela Mora desarrolló el Psicodrama Psicopedagógico, el cual forma parte de la Teoría de Matrices como una manera propia de ejercer la profesión. El Psicodrama Psicopedagógico está constituido por tres momentos:

1. Movimientos matriceros.
2. Aconteceres escénicos.
3. Niveles de afectación.

Estos momentos, estas escenas, pueden jugarse en cualquier instante de la sesión e incluso sin movimientos corporales puesto que la autora entiende que el Psicodrama Psicopedagógico fluye siempre aunque el paciente esté quieto o en movimiento.

El primer momento, denominado movimientos matriceros, consiste en generar determinadas situaciones que el coordinador cree conveniente para trabajar con el grupo o individualmente. También se incluyen aquí aquellas situaciones propuestas por los pacientes y que constituyen un enriquecido material para abordar sus problemáticas.

El segundo momento, el de los aconteceres escénicos, tiene que ver con lo que se presenta, lo que se manifiesta en ese momento. Se trata de algo que sucede en ese instante, imprevisiblemente, y que el psicopedagogo que coordina debe saber orientar convenientemente.

El tercer momento es el de los niveles de afectación, es decir, es el momento de reflexionar, de evaluar los resultados de la experiencia vivida en los cuales se podrán observar, con mayor claridad, cómo determinadas situaciones de la vida nos afectan de modo diferente y a partir de allí ir construyendo creativamente los posibles caminos de superación de su propio malestar.

En tal sentido, la autora establece, que en la aplicación del Psicodrama Psicopedagógico, tanto individual como grupal, se pueden emplear diversos recursos materiales tales como cajas con juguetes, telas, sombreros, accesorios, maquillaje, elementos de uso doméstico, deportivos, escolares, golosinas, etc.; también se pueden utilizar algunos tests gráficos solicitando que dibuje alguna situación o escena concreta para luego ser representada corporalmente.

Otro recurso propuesto por Mora es el del test “Caminos”, el cual es de su autoría y se encontraba en fase de investigación. Dicho test consiste en imaginarse en un camino y en registrar el sentir en ese camino. Luego darse vuelta, mirar hacia tras de ese camino y registrar qué se siente. Por último mirar para adelante del camino y registrar qué se siente. Estos caminos representan situaciones del pasado, del presente y del futuro.

Con estos diversos recursos -siguiendo el lenguaje de la autora- se procura jugar matriceramente para buscar respuestas al malestar que tiene su origen en la matriz de las relaciones objetales-vinculares o en la matriz del hueco visceral y que encontrará la vía de superación desde la matriz creativa.

A esta altura de los argumentos propuestos, se puede inferir que quienes se identifican con este modo de entender la Psicopedagogía, de hacer Psicopedagogía y atender en Psicopedagogía, no resulta sorprendente observar la evolución de los procesos en los que trabaja y los cambios que genera en sí mismos, pero a quienes aún no conocen esta teoría no puede menos que provocarles curiosidad por conocerla ya sea para aplicarla, ya sea para refutarla, pero siempre será causa y motivo de discusiones psicopedagógicas que contribuyen al crecimiento de esta profesión.

Resultados

¿Desde qué lugar queremos pensar a la Psicopedagogía? ¿Buscar la especificidad es lo mismo que buscar la identidad profesional? ¿La Teoría de Matrices le ofrece algún cambio o algo nuevo a la Psicopedagogía? Según Mora (2005, p. 85) la Teoría de las Matrices Dimensionales surge como un nuevo aporte teórico desde la Psicopedagogía en el que el encuentro con el paciente se dará en un espacio del jugar, y utilizará como método, dicha teoría de matrices dimensionales. Desde estos espacios y de un modo similar a lo que ocurre con el espiral piagetiano, se van dimensionando las matrices, que se sistematizan en primera (matriz del hueco visceral), segunda (matriz de las relaciones objetales-vinculares) y tercera (matriz creativa). Esta sistematización nos organiza en el espacio y en el tiempo, entendiendo que, como un estadio piagetiano o como una etapa psicoanalítica, las matrices se harán presentes a lo largo de la vida.

Emerge en esta concepción un concepto fundamental, el jugar, el cual se diferencia del juego, puesto que el juego es todo aquello o todo recurso que permite que el paciente y el terapeuta puedan vincularse, el jugar, en cambio, es movimiento, es acción, es el jugar matricero, es decir, la forma que cada persona aprende en la vida según sus matrices psicopedagógicas, es la manifestación del ser; el jugar es el método a través del cual es posible psicopedagogizar, vale decir que es el camino que permitirá entrar y salir del jugar del otro para alcanzar la cura. Se ingresa así al terreno de uno de los aportes más interesantes y apasionantes a la hora de pensar y hacer Psicopedagogía, puesto que el psicopedagogizar visto de esta manera nos permite vincularnos directamente con el modo de aprender y la historia del aprender tanto del paciente como del psicopedagogo. Es un momento y un proceso en el que lo teórico, lo práctico, las teorías, las técnicas, los recuerdos, las vivencias, los pensamientos, los sentimientos, lo científico, lo artístico, lo artesanal, todo, todo, se reúne en ese jugar. Se trata de compartir un camino que bajo el nombre de diagnóstico y/o tratamiento incita a conocer la vida de otra persona que deposita su confianza en el quehacer

psicopedagógico para juntos ir descubriendo los obstáculos y vías de solución de conflictos en el aprendizaje tanto formal como informal. Es este un encuentro en el que el paciente puede ser libre, aprende a ser libre, y en el que el psicopedagogo aprende a ser psicopedagogo. En ese encuentro se logra, mediante el jugar matricero, sortear los límites del tiempo y el espacio al viajar incesantemente por momentos y escondrijos de la vida del paciente, e incluso de la propia, hasta alcanzar la anhelada creatividad que transformará la tristeza, el dolor, el fracaso, el no entender, el no poder, etc., etc., etc., en la concreta posibilidad de Ser, y es ahí cuando se aprende a Ser, es ahí cuando el aprender se convierte en amigo de la Vida.

Para psicopedagogizar no basta con la tradicional formación académica recibida en la carrera de Psicopedagogía, se requiere de algo más, de algo mucho más profundo; al decir de Mora “Ejercer la Psicopedagogía debería incluir haber sido psicopedagogizado” (Mora, 2002, p. 23). En este sentido la autora coincide con Karl Abraham que el año 1920 creó el Primer Instituto de Formación Psicoanalítico e incluía como requisito el análisis personal de cada estudiante.

Siguiendo la perspectiva de Mora (2005, p. 93) se interpreta claramente que el psicoanalista para poder psicoanalizar, primero se psicoanaliza. Lo mismo un psicodramatista, primero psicodramatiza las propias escenas de su historia, para luego psicodramatizar; en consecuencia, aquellos psicopedagogos que elijan psicopedagogizar, deben transitar por sus propias bases sensoriales, por sus matrices únicas y singulares, es decir, que deben psicopedagogizarse otorgando sentido y posición a su profesión.

Es tan trascendente esto de psicopedagogizarse que interpela al ejercicio de la profesión y le otorga la posibilidad de darle verdadero sentido, puesto que de esta manera el quehacer profesional adquiere coherencia al poder vivenciar previamente lo que posteriormente le propondrá al paciente, de lo contrario ¿cómo comprender, cómo registrar, desde dónde orientar, si no se vivenció el propio recorrido por las distintas etapas de la propia vida? ¿Cómo acceder a la cura desde matrices creativas si no

se reconocen los movimientos de las matrices del hueco visceral ni los movimientos de las matrices de las relaciones objetales-vinculares? Se debe jugar el propio jugar para poder acceder terapéuticamente a los jugares de los demás, a los jugares de los pacientes. Es así como se ejerce una auténtica Psicopedagogía mientras simultáneamente se va desprendiendo de prácticas ajenas que limitan la profesión a una función meramente instrumental. Psicopedagogizarse es ser atendidos por la propia disciplina, es atreverse a pensar y pensarse desde un lugar diferente al acostumbrado. Psicopedagogizarse es perder el miedo a pensar. Pensar en el sentido que le da Eugene Enríquez (2006) en el coloquio “Deseo de pensar, miedo a pensar”; es decir, liberándonos de un pensamiento experto y erudito que ignora deliberadamente otras formas de pensamiento que ponen de manifiesto la carencia de un pensamiento crítico que tenga por objetivo quitar el velo de todo conformismo impuesto.

Ya el mismo término psicopedagogizarse es una provocación a pensar desestructuradamente, es recordar prácticas pasadas y presentes asociadas al mundo interno del psicopedagogo. Tan cierto es esto que, cuando el malestar inquietaba o inquieta al psicopedagogo, era y aun es frecuente “pensar” la solución desde un pensamiento no pensado desde la Psicopedagogía sino desde otros campos del conocimiento, así por ejemplo, el rechazo a atender a un paciente en particular, el dolor de cabeza o estómago en una situación determinada, las sesiones aburridas, las clases sin motivación ni creatividad, las visitas institucionales teñidas de intolerancia, el no saber manejar los límites y otros tantos no saber, etc., etc.; suelen ser hechos ignorados o acaso llevados a la psicoterapia o a una consulta médica y no al terreno de la Psicopedagogía, no a la consulta con otros psicopedagogos.

Hasta aquí se puede vislumbrar por qué psicopedagogizarse, cuándo psicopedagogizarse y para qué psicopedagogizarse, pero todavía no queda muy claro cómo psicopedagogizarse. Para ello se apelará a dos fragmentos ejemplificadores compartidos por la autora de la teoría estudiada que permitirán ver y comprender el proceso de psicopedagogizar y psicopedagogizarse.

Mora (2005, p. 155) comparte la experiencia de un niño de doce años que cursaba el sexto año en un colegio público, quien recibe una evaluación que había realizado y, junto con sus compañeros, las comparan, dándose cuenta que su nota era más baja a pesar de que tenían las mismas respuestas. El niño se dirige a la docente, preguntando por qué había obtenido esa nota, si un compañero había dado las mismas respuestas, obteniendo una puntuación mayor a la de él. La maestra le ordena que vaya a sentarse, con un tono de voz de burla e impaciencia. El niño registra ese tono de voz, sintiendo malestar desde su propio registro visceral. Vuelve a su banco sintiendo bronca pero no lo deja ahí. Pasado un momento la maestra ya estaba en otro grado dando clases y el niño reorganiza lo que quería decir, ahora con más argumento toma más fuerza su pedido. En esta segunda vuelta, siguiendo su recorrido interno, va al otro grado y vuelve a plantearle el mismo reclamo logrando que la maestra lo escuche, modificando su nota final coincidiendo con la que había recibido su compañero. Luego se acerca a las psicopedagogas de la institución y les comenta la situación. Para él fue una situación cotidiana más pero para las profesionales fue una invitación a hacer un recorrido hacia sus propias bases perceptuales, viscerales y creativas. El niño, frente a la respuesta de la docente, pudo conectarse con sus sensaciones displacenteras, de malestar, confusión, desentendimiento, insulto y agresión hacia su cuerpo.

En este caso se puede observar cómo de una situación cotidiana y espontánea se puede generar una oportunidad para psicopedagogizarse en compañía con otros colegas e incluso individualmente, pues el comentario del niño sobre lo que le había ocurrido fue un disparador para que las psicopedagogas que estaban allí registren sus propios movimientos para lograr comprender la dinámica del jugar matricero del niño y de la maestra, y pensar creativamente alternativas para saber acompañar el paso del malestar al bienestar en aquellas situaciones en las que las personas involucradas no cuenten aún con la capacidad resolutoria del niño del ejemplo.

El segundo ejemplo es el que Mora nos comparte en *Acontecer Psicopedagógico* (2002, p. 101). Se

trata del caso de una estudiante de Psicopedagogía que manifiesta que nunca se siente cómoda donde está, si está en un lugar, quiere estar en otro. Cambia de trabajo con frecuencia, por otros menos convenientes, y también decidió poner en venta su departamento para buscar otro lugar, un lugar en el que ella pueda sentir que es su lugar. Se hace visible la presencia de permanentes movimientos y el despliegue de acciones poco pensadas. En ese momento, quien dirige el proceso psicopedagógico (en este caso Estela Mora) decide comenzar a accionar el tránsito por las diferentes matrices usando como recurso el psicodrama, en el que la estudiante escenifica situaciones en las que su madre se olvidaba de ella en los negocios mientras ella esperaba que regresara a buscarla en medio de sensaciones de angustia y encierro. En otra sesión se psicodramatiza la situación de estar en el vientre materno. Imaginándose allí, expresa que se siente mal, no reconoce el lugar, se quiere ir, llora intensamente.

En este caso la joven estudiante pudo conocer los orígenes de sus movimientos. La espera fue su modo de relaciones objetales-vinculares, algo que esperó y aún espera en y desde sus primeros vínculos maternos, algo que ahora busca.

En el hueco visceral, la incomodidad es revivida dolorosamente.

El jugar original de la estudiante fue jugado nuevamente, pero esta vez para crear, desde la matriz creativa, nuevos espacios, más tranquilos y seguros donde sus movimientos sean pensados y direccionados a ser, a ser Ella, a ser psicopedagoga, una psicopedagoga que reconociendo su propio jugar matricero pueda acompañar otros jugadores.

Si nos detenemos en el análisis de esos ejemplos, podemos observar dos momentos y/o modos diferentes de psicopedagogizarse. En el segundo caso hay un contexto de atención psicopedagógica desde Teoría de Matrices con sesiones programadas y un encuadre claramente definido, mientras que en el primer caso hay una reflexión sobre un hecho cotidiano que es aprovechado por las psicopedagogas para psicopedagogizarse. Por lo tanto vemos que una vez que se vive la experiencia de psicopedagogizarse recurriendo al acompañamiento y orientación de otro profesional de la Psicopedagogía, se

aprende a registrar sus propios movimientos y a conocer cómo funciona su dinámica matricera, lo que le otorga la posibilidad de adquirir el hábito de psicopedagogizarse permanentemente, condición fundamental de un psicopedagogo matricero para mantener actuales sus registros, algo tan importante como la capacitación y actualización profesional.

Discusión

¿Al leer estos ejemplos, algo nos suena a psicoanálisis?

Si bien la autora aclara que su enfoque toma aportes de Sigmund Freud (2007) pero no se atiende o trabaja desde el psicoanálisis, es claro que la idea de psicopedagogizarse no nace de la Psicopedagogía sino que está muy relacionada e inspirada con lo de psicoanalizarse.

Chiozza comenta que “Algunas personas recurren al psicoanálisis porque, anímicamente, “se sienten mal”, o porque en su vida se repiten cosas que les producen sufrimientos y que no logran superar” (Chiozza, 2015, p. 18).

Para el psicoanálisis hay una parte de nosotros mismos que no conocemos, denominada inconsciente, y es el lugar donde el psicoanalista busca las causas de los problemas o enfermedades tratando de hacer conscientes los conflictos internos del pasado. Esto se hace mediante un tratamiento generalmente largo que puede durar aproximadamente cinco años de sesiones semanales para que el paciente pueda entender de dónde vienen esos síntomas que lo aquejan. En esas sesiones se aplica una técnica que se conoce con el nombre de asociación libre, que consiste en solicitarle al paciente que diga lo primero que se le ocurra, lo primero que se le venga a la mente y el terapeuta debe interpretar esos relatos. Por lo tanto, en este tipo de tratamiento, la palabra tiene un valor fundamental considerándose que la misma ayuda a expresar el conflicto, a organizarlo y a resolverlo, otorgándole un nuevo sentido a lo que en principio ni siquiera se comprendía por qué ocurría ni de dónde venía.

Entre los valiosos aportes del psicoanálisis, algo muy interesante a considerar -en función de la finalidad del presente artículo- es que para ser

psicoanalista, primero hay que psicoanalizarse, es decir, que pasar por el diván es una condición primordial para atender futuros pacientes porque al trabajar permanentemente con transferencias y contratransferencias se hace imprescindible conocer la dinámica de su propio aparato psíquico, saber por qué se eligió ser psicoanalista, sus formas de sublimar, resolver sus propios conflictos, y encontrar respuestas a diversos interrogantes. El psicoanalizarse lo ayuda a conocerse a sí mismo, expresión que inmediatamente enlaza nuestra evocación con la expresión atribuida a Sócrates y a las múltiples interpretaciones que se les fue dando a esas palabras a lo largo de tantos siglos.

Se puede comprender entonces, que el concepto de psicopedagogizarse tiene un origen similar a lo de psicoanalizarse, pero tiene también la singularidad de ser modelado para la Psicopedagogía desde la Teoría de las Matrices Dimensionales.

Dentro de todos los aportes de la teoría de las matrices dimensionales, lo referido a psicopedagogizarse es lo más peculiar, lo más revolucionario, dado que si se considera que el solo hecho de plantear una construcción teórica que constituye un nuevo modo de llevar a cabo la profesión ya generaba resistencia en la comunidad psicopedagógica acostumbrada a un modelo tradicional, se puede inferir, entonces, cuánta más incomodidad causó la propuesta de psicopedagogizarse. Una verdadera revolución no sólo para el colectivo psicopedagógico sino también para el psicopedagogo como individuo.

Psicopedagogizarse permite conocerse a sí mismo, a sincerarse dentro y fuera del espacio terapéutico, a sincerarse en lo que se habla y en lo que se escribe, a saber por qué pensamos lo que pensamos y hacemos lo que hacemos, a saber por qué se eligió ser psicopedagogos y a prepararse para poder psicopedagogizar legítimamente a quien acude a la consulta; y tiene además la gran ventaja de que una vez de que se atreve a ser psicopedagogizado por otro psicopedagogo, luego puede psicopedagogizarse a sí mismo.

También podríamos preguntarnos: ¿no existen ya varios ejemplos de psicodrama relacionado con

la Psicopedagogía? ¿Cuál sería lo auténtico de hablar de psicodrama en esta ocasión? De hecho hay varios ejemplos y entre ellos podemos destacar el valioso aporte de Alicia Fernández, pero tanto Fernández como Mora fueron pacientes y estudiantes de Eduardo Pavlovsky, constituyéndose para ambas en un fuerte referente de sus posteriores trabajos teóricos y prácticos; no obstante, como los títulos de sus obras lo indican Fernández (2005) concebía a la “Psicopedagogía en psicodrama” mientras que Mora lo hacía como “Psicodrama psicopedagógico”, otorgándole un lugar importante dentro de la Teoría de Matrices como una manera propia de ejercer la profesión.

Volviendo al concepto de psicopedagogizarse, ya se pudo apreciar en los párrafos anteriores de qué se trata tanto en palabras como en hechos, vale decir, en lo teórico y en lo práctico, y si bien el encuadre no difiere demasiado de lo que conocemos como diagnóstico y tratamiento psicopedagógico, éstos criterios del encuadre servirán de referencia pero en realidad cada diagnóstico y cada tratamiento debe ser atendido de manera artesanal porque así lo requiere nuestra esencia humana.

Consideraciones

Por las razones expresadas se logra inferir con total claridad que los aportes de la Licenciada Estela Mora coadyuvan a pensar y replantearse ciertos modos de entender y atender en Psicopedagogía, delineándose, quizá, un nuevo paradigma que incita a la reflexión y al análisis crítico, para motivar la construcción de nuevos aportes psicopedagógicos.

Mora (2008, pp. 153-156) hace una comparación de lo que llama viejo y nuevo paradigma, comparación que, aceptada o no, debe servir para seguir pensando en el quehacer psicopedagógico: para el viejo paradigma aprender es incorporar conocimientos, mientras que para el nuevo paradigma aprender es un movimiento vital; para el viejo paradigma los aprendizajes se adquieren en una situación de aprendizaje, en cambio para el nuevo paradigma los aprendizajes son la cristalización en el aquí y ahora del proceso vital de aprender; para el viejo paradigma la Psicopedagogía atiende

al sujeto en situación de aprendizaje, pero para el nuevo paradigma la Psicopedagogía atiende cómo se constituye ese aprender.

Podemos compartir o no con sus postulados pero lo que es innegable es su originalidad a la hora de hablar de psicopedagogizarse, pues este concepto no estuvo presente nunca en la historia de la Psicopedagogía y aparece en la construcción teórica de Estela Mora como una propuesta no siempre fácil, no siempre grata, pero sí siempre transformadora, que sienta las bases de un aprendizaje superador para, desde ese lugar, entender y atender otros aprendizajes.

Esta es la razón fundamental por la cual el presente ensayo se abraza a la Teoría de las Matrices Dimensionales para argumentar que para ser un psicopedagogo leal y coherente a su labor debe recorrer este nuevo camino, puesto que el recorrido hecho con la formación tradicional es necesario pero insuficiente. Desde el inicio de la carrera de Psicopedagogía hasta la actualidad su quehacer es unidireccional, vale decir que su saber y práctica van desde el profesional al paciente siguiendo la secuencia lineal de la entrevista motivo de consulta, el proceso diagnóstico, el tratamiento y finalmente el alta (o abandono) del tratamiento; en el mejor de los casos el paciente alivia o supera sus dificultades, lo cual es algo muy positivo y reconfortante, ¿pero qué pasa con el psicopedagogo? Seguramente gana experiencia y conocimiento de un caso, de una patología pero no de sí mismo. La Psicopedagogía es inherente al aprender y viceversa, por tanto ese aprender debe afectar también el interior del psicopedagogo, debe ampliar el conocimiento de sí mismo en cada intervención; claro está que para ello primero tuvo que haber sido psicopedagogizado.

Por ello se puede afirmar con total convicción que el psicopedagogizarse es la faena de un genuino psicopedagogo. Faena entendida como la acción que se debe realizar para alcanzar una determinada finalidad, acción como parte de un proceso, en este caso particular el psicopedagogizarse es esa acción que nos conduce al proceso de encontrar respuestas a los interrogantes acerca de por qué somos psicopedagogos y a plantearse y replantearse nuestro

modo de entender la Psicopedagogía, de atender en Psicopedagogía.

Evidentemente la Teoría de Matrices Dimensionales ofrece un enfoque interesante y a la vez diferente al enfoque tradicional, teoría resistida más por desconocimiento de la misma que por falta de elementos conceptuales o la carencia de eficacia en su práctica.

Desde Teoría de Matrices psicopedagogizarse no es solamente una cuestión de convicciones y principios sino una condición de formación permanente, es un requisito para ser psicopedagogo, es considerada una parte esencial de la Psicopedagogía.

En suma, es preciso y oportuno sugerir al colectivo psicopedagógico que indaguen sobre esta teoría y vivan el proceso de psicopedagogizarse tanto durante el cursado de la carrera de Psicopedagogía como durante el ejercicio de la profesión a los efectos de tener un registro actualizado de los movimientos de los propios jugares matriceros. Por ejemplo, en el último año de la carrera sería pertinente tener un Taller en el que los estudiantes aprendan y transiten el proceso de psicopedagogizarse, y que, al graduarse, el psicopedagogo tenga el hábito de psicopedagogizarse frecuentemente.

Vale decir que tanto en la etapa de estudiante como en la etapa de profesional, el psicopedagogizarse abre las puertas que nos conducen a lograr un mayor conocimiento de nosotros mismos, de

nuestros propios recorridos vitales y, con ello, consecuentemente, se podrá alcanzar un mejor conocimiento de los pacientes evitando confundir los jugares propios con los jugares ajenos.

Referencias

- Chiozza, L. (2015). Acerca del tratamiento psicoanalítico. *Palavras. Revista de Epistemologia, Metodologia y Ética del Psicoanálisis*, 1(1), 17-59. www.revistas.unlp.edu.ar/palavras
- Enriquez, E. (2006). *Désir de penser, peur de penser*. www.gepecs.fr
- Fernández, A. (2005). *Psicopedagogía en psicodrama: habitando el jugar*. Nueva Visión.
- Freud, S. (2007). *Obras completas*. Ed. Amorrortu.
- Mora, E. (2002). *Acontecer psicopedagógico Psicopedagogía Psicodramática Psicoanalítica*. Letra Viva Editorial.
- Mora, E. (2005). *Acontecer psicopedagógico 2: Psicodrama psicopedagógico y psicopedagogía social desde el psicopedagogizar, singularidad del psicopedagogo*. Ediciones Nuevos Aires.
- Mora, E. (2008). *Acontecer psicopedagógico 3: Desde la construcción bibliográfica y disciplinar de psicopedagogía hacia la constitución de la matriz vital de un nuevo modelo de atención psicopedagógica específica*. C.L.P. Ediciones.

Agradecimientos

A Estela Mora por brindarme su amistad y por enseñarme a descubrir la riqueza que guardan en sí los misceláneos senderos de la Psicopedagogía.



Este é um artigo de acesso aberto distribuído nos termos de licença Creative Commons.

Correspondência

Marcos Damián López
Pasaje Abel Acosta 719 – Capital, Catamarca, Argentina.
Código Postal 4700.
E-mail: flialopezsolohaga@gmail.com